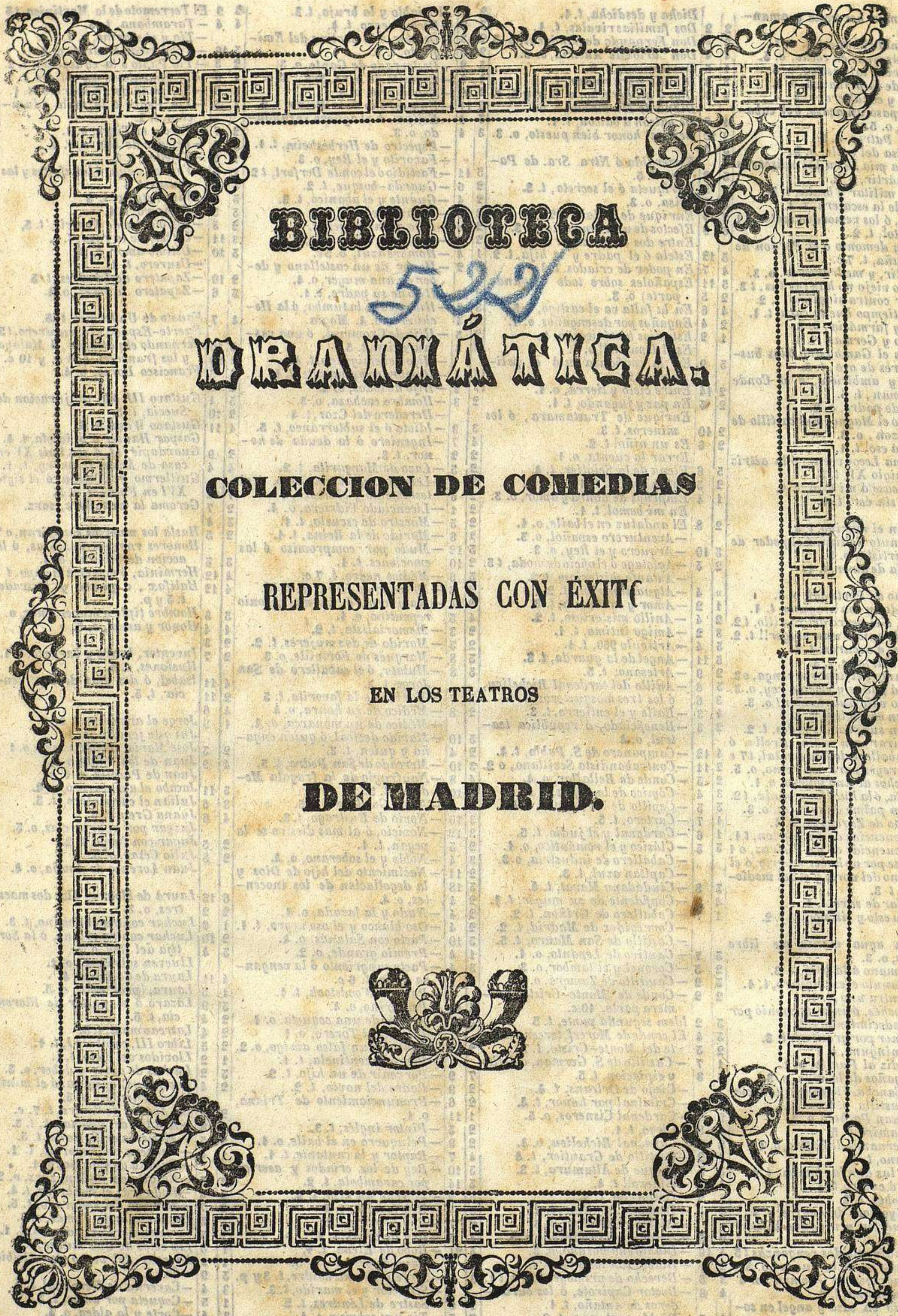


472
119



BIBLIOTECA

522

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.





QUIÉN ERA LA QUE CANTABA?

Juguete original en un acto y en verso, por D. Rafael Mayquez, para representarse en Madrid, el año 1864.

PERSONAJES.

ELISA.
MARQUESA.
ANA.
RICARDO.
CASIMIRO.

La escena en Madrid, la acción contemporánea.
Sala elegante con puertas á los lados y en el fondo; mesa con recado de escribir; tirador de campanilla etc. etc...

ESCENA PRIMERA.

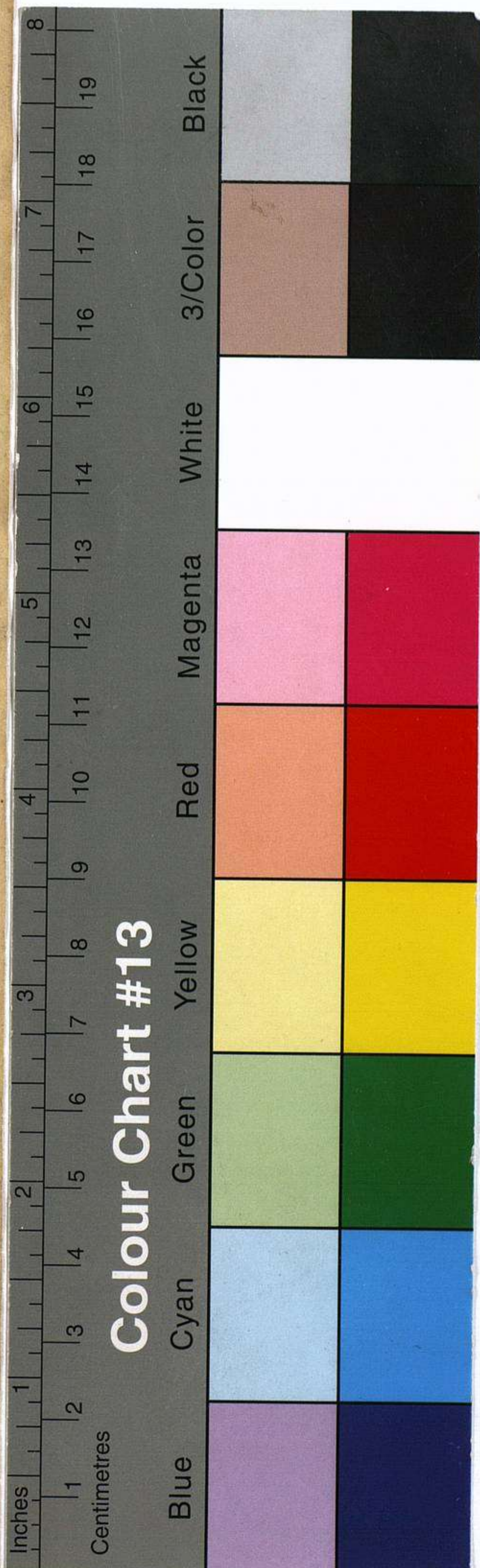
ELISA sola, sentada al lado de un velador, leyendo el Diario.

ELISA. (lee por intervalos, como salteando.)
A la posada de Olmedo
ha llegado una remesa,
del mazapán de Toledo,
y la esquisita camuesa.
(representa.) Siempre lo mismo; no encuentro
variedad; qué monótono!...
(lee.) se vende un gato muy mono,
una botica en el centro.
(representa.) No estará en el diario de hoy,
pero si dijo Ricardo...
(lee.) Bellota gruesa del Pardol,
el intendente de Alcoy.
(representa.) Que necia! Si es el de ayer,
se lo habrá llevado... pues!...
y me deja sin saber...
(con ironia.) Tengo un primo muy cortés.
Y sin embargo, es tan noble!...
No usa de galanterias
ni de esas zalamerias
de la gente astuta, doble.
Y si supiera que tardo!
Para él y por él, no más.
Cas. De Alcolea y de Ruibás
(dentro) si señora, don Ricardo;
Ric. (entra.) no sé yo hacer antesalas.

ESCENA II.

ELISA y CASIMIRO.

ELISA. Casimiro, es él!
CAS. Elisa!
(se abrazan.) Aprieta, muchacha, aprieta.
ELISA. Cómo has venido?
CAS. Con alas;
dos años sin veros, vaya
que es una buena racion
de ausencia!... Tuve intencion
tantas veces.
ELISA. Y en el Haya
te acordabas de Madrid?
CAS. Por la mañana y la noche,
en la mesa y en el coche,
pensaba en todos, y en tí.
Con vosotros, primos caros,
viviré quieto y tranquilo;
en fin, ya sabes mi estilo:
no soy hombre de reparos.
Pero, y Ricardo? Y mi primo
dónde está?
ELISA. Salió hace poco.
CAS. Tan prudente!
ELISA. Y tú, tan loco!
CAS. Un loco que te da mimo;
bien, bien, me gusta.
ELISA. Buen modo de divertirse.
CAS. Cada cual debe instruirse:
pero, mujer, no te asusta
leer periódicos? Se entiende,
la gacetilla chismosa,
con una carta amorosa
que la inventó el que la vende
El coche que atropelló
y el incendio, y la parada,
y la casa derrivada,
y el robo que se frustró.
Eso pase, que entretiene
los niños y las mugeres;
pero el diario! Tú quieres
saber tambien cuando viene
tu nombre en letras de imprenta?



Colour Chart #13

ELISA. Es que busco...

CAS. No hay excusa;
la limosna de la inclusa?

ELISA. No es eso.

CAS. Ya dí en la cuenta,
doña Elisa de Alcolea,
cuatro libras de manzanas
dos puñados de avellanas
y un papel de alcarabea,

ELISA. Buscando estaba el abono
del Teatro.

CAS. Ese es tu centro,
pero de puertas adentro,
lo demás es darse tono
ridículo; la raíz
no entiendo de tu capricho.

ELISA. No lo entiendes?

CAS. Ya lo he dicho;
espectadora, y actriz?
Mas Ricardo no te ofrece
su amor? Con franqueza, Elisa.

ELISA. Tu cálculo me dá risa!

CAS. Acaso no lo merece?
Tú, artista jóven y bella;
y él escritor.

ELISA. Lindo par!

CAS. De juro os debeis de amar,
siguiendo la misma huella.

ELISA. Sueña tu primo despierto
con la mujer ideal.

CAS. De veras?

ELISA. Hablo formal

CAS. Pues siendo así, no lo acierto,

ELISA. Son tales las condiciones
que exige á la que ha de amar,
que se puede asegurar
no la hallará á dos tirones.

CAS. Ay Elisa! Considero,
que nuestro primo esté loco,
ó le ha de faltar muy poco,
en fin, morirá soltero.
Prima, tu amas á Ricardo,
mas él, aunque te prefiere,
está así, quiere y no quiere,
es un proceder bastardo!

ELISA. Para qué te he de mentir;
su talento, su nobleza,
y aun esa misma aspereza
que no puede reprimir,
le dan para mí un valor.
Desde jóven, desde niño
que ya no sé si es cariño,
si es necesidad, ó es amor.

CAS. Conque fueron mis recelos
ciertos! Si nunca me engaño!
Tienes amor?

ELISA. Tengo daño,
Casimiro, tengo... celos.

CAS. En vosotras es de ley
como al niño el sarampion,
como el trigo al gorrion,
y como el caballo, al Rey.
Dirás que no me interesa
el saber, y dirás mal;
pero quién es tu rival?

ELISA. Presumo que una marquesa
que con pretextos diversos
su cariño me arrebatara.

CAS. Pretestos?

ELISA. Es literata,
y está aprendiendo á hacer versos;
y como él es complaciente
con todos, menos en casa,
en la agena se le pasa
el tiempo.

CAS. Que tú impaciente
le aguardas.

ELISA. Si te parece...

CAS. Es ella hermosa?

ELISA. Ni pisca.

CAS. Pero es roma, coja, ó vizca?

ELISA. Al menos no le merece.

CAS. Si es fea, te participo
que la he visto aunque pintada.

ELISA. La has visto ya?

CAS. Retratada
estará al daguerreotipo;
no digas que son antojos,
observa lo que te esplico.
Las feas, con abanico,
y los necios, con anteojos.
Canta la marquesa?

ELISA. Y bien.

CAS. Pues si el canto le entretiene
á nuestro primo, conviene
que tú cantases tambien.

ELISA. Que cante yo? Si no sé,
y me costará un trabajo!

CAS. Ahora se aprende á destajo;
deja, yo te enseñaré.

ELISA. Y quien te ha enseñado á tí?

Tal vez alguna Holandesa?

CAS. Sabias como tu marquesa
solo se hallan en Madrid.
Ay que mujeres! Bodoques,
Elisa, son las Flamencas,
la cara llena de pencas,
como los albaricoques;
y que al noble y al villano,
amigo ó desconocido,
como las haga un cumplido,
al punto alargan la mano.
No tiene ninguna miedo
á esa moda, que es un lazo!
A la mano, sigue el abrazo,
como á aquella sigue el dedo.

ELISA. Pues ese es mal silogismo,
porque aquí, sin ir tan lejos,
dejando los usos viejos
sabemos hacer lo mismo.

CAS. Hace un siglo que á la Côte
amenazan, prima mia,
las pestes del medio dia,
los malos usos del norte.
Pero no filosofemos,
háblame con claridad,
si puedes decir verdad;
cuantos amantes tenemos?

ELISA. Amantes?

CAS. Adoradores,
quise decir, no te piques.

ELISA. Pues como no me lo espliques...

CAS. Cuántos lloran tus rigores;
discreta, jóven, graciosa,
y actriz, esto es lo primero.

ELISA. Ah! si, me adora un banquero!

CAS. Un banquero? Pues no es cosa;
familia que no se mueve

sin echar antes la cuenta,
diez y seis... catorce... treinta...
y me llevo veinte y nueve.
Y no le pagas ingrata
con algun favor siquiera?

ELISA. Oh! Si Ricardo supiera...
me ha dado una serenata.

CAS. Muy bien hecho; ese es mi estilo,
asi han de hacer los señores:
mira, en negocio de amores,
lo primero es el sigilo.
Y te persigue ese amante
hace mucho?

ELISA. Cinco meses.

CAS. A hombre de cincos y treses
le tienes deuda flotante?

ELISA. Si Ricardo...

CAS. Pues, tú quieres
á mi primo, y él se encierra...
Es tu mision en la tierra
como todas las mujeres.
Esquivar á quien te adora,
amando sin decidirse...
es cosa para aburrirse,
cuando se empeñan.

ESCENA III.

ELISA, CASIMIRO y ANA.

ANA. Señora?

CAS. (Pues no es fea la doncella!)

ELISA. Tendrás gana de cenar?

CAS. Pues... asi, por variar,
y si hubiera una botella
de vino añejo?

ELISA. Cuidado!
no te escedas como antaño.

CAS. El vino no me hace daño,
y cuando uno está cansado...
Porque aprendí del Tilinto
que estudié allá en Salamanca,
mujer joven, fresca y blanca,
vino puro, rancio y tinto.
Y á la verdad, tengo hambre,
como desde Boceguillas
que me dieron dos costillas,
solo he comido fiambre,
ay que caminos! Senderos
de cabras y de perdices.

ELISA. No hay buenos caminos, dices?

CAS. Si, hay... peones camineros;
tan fácil como un revuelco
no se hallará un mayorazgo;
á cada vuelco un portazgo,
y cada portazgo un vuelco.

ANA. Cuando quiera el caballero
la cena...

CAS. Voy al momento;
me acompañarás?

ELISA. Lo siento;
tengo ensayo.

CAS. Eso es primero,
yo á cenar y tú al ensayo?
Me dejas solo? Paciencia;
voy á comer sin conciencia,
y á beber como un lacayo.
Tú, déjate de pensar
en celos de la marquesa,

y si el canto te interesa,
yo te enseñaré á cantar.

ESCENA IV.

ELISA sola.

ELISA. Qué cabeza! Pobrecillo!
siempre alegre, satisfecho,
no se parece á su primo,
tan taciturno, tan sério;
y ese tono imperativo
á veces casi violento;
él es el amo en la casa,
se lo tomó de derecho;
es muy formal, eso sí,
muy galan, muy caballero,
y me quiere como á prima,
en lo demás, no hago efecto.
Y esa marquesa que dice
ser su amante? Será cierto,
cuando yo... Si conociera
cuanto sufro y cuanto temo!

ESCENA V.

ELISA y RICARDO.

ELISA. Gracias á Dios, qué tardar!
dos horas largas! Me gusta.

RIC. Pues si tan poco te asusta,
no lo puedo remediar.

ELISA. Es propiedad el venir
siempre, quien tarda, riñendo.

RIC. Eso es decir...

ELISA. No es decir.

RIC. No te entiendo.

ELISA. Yo me entiendo;
dos horas largas de talle,
estudiando...

RIC. Ah sí, el papel
de Violante é Isabel?

ELISA. En saliendo tú á la calle...

RIC. Pero Elisa, soy yo brujo?
Quieres que ande por el aire?

ELISA. No es bueno hacer un desaire...

RIC. No profesé de Cartujo;
en casa de Doña Inés,
la Marquesa, se me van
las horas... tan... así... tan...
ligeras... que...

ELISA. Ya!

RIC. Sí.

ELISA. Pues.

RIC. Un aria de la Niové
ha cantado la marquesa,
con un gusto...

ELISA. Te embelesa
mucho su canto?

RIC. No sé;
la música es la poesía
del alma, es su alimento,
si la supieras!

ELISA. Lo siento
no poderte entretener.
Mas tú que todo lo sabes,
enséñame.

RIC. Y á las aves
quién las enseña, mujer?

ELISA. Juzgando así, ya es distinto;
pues qué, el don de la armonía

Quién era la que cantaba?

- es como el de la profecía? Quién las enseña? Su instinto.
- RIC.** El instinto, pues, el paje de los necios.
- ELISA.** Asi creo no cantan, es su deseo lo que esplican, su lenguaje: pero si tanto valor le das, buen provecho le haga.
- RIC.** Parece que te empalaga!
- ELISA.** El que adivine tu amor?
- RIC.** A quién, Elisa? Estás loca!
- ELISA.** Que lo acierte no es insulto, pero si es amor oculto no abriré otra vez la boca.
- RIC.** Tú juzgas que á Doña Inés adoro?
- ELISA.** Ello se esplica.
- RIC.** Pues mira tú que la chica... y tiene cuarenta y tres!
- ELISA.** Siempre amor le pintan niño, y ciego.
- RIC.** Buenas consejas!
- ELISA.** Y los niños y las viejas se tienen mucho cariño.
- RIC.** Una señora que aprecia mi escaso mérito, y quiere protegerme, que prefiera mi amistad...
- ELISA.** Oh! pues no es necia!
- RIC.** Contigo está entusiasmada; y te aplaude con furor, siempre, siempre!
- ELISA.** Tanto honor!
- RIC.** Y á tí, no te dice nada?
- RIC.** Y si tú fueras su amiga... no sé por qué no la quieres.
- ELISA.** Amistad, y entre mujeres? Es cosa que... Dios bendiga! No está en los hombres demás; aunque á lo mejor se trunca; en ellos no diré nunca, pero en nosotras? Jamás!
- RIC.** Tú mides el corazon ageno por lo que sientes.
- ELISA.** Cuando nos salen los dientes ya sabemos la leccion; solo puedes comprender estas cosas á tu modo; para saberlas del todo es preciso ser mujer.
- RIC.** Mucho le deberé al cielo que no me formó tan doble.
- ELISA.** Eres, Ricardo, muy noble y aquí corremos al vuelo.
- RIC.** Pues mira: no es lisonjera la pintura.
- ELISA.** Son retratos al natural.
- RIC.** Y baratos; te has metido á consejera?
- ELISA.** Consejo sin cortesía son como falsa moneda; y á quien le ofrece, le queda vergüenza sin mercancia; bien tu réplica merezco, mas como al fin mujer soy, cuando me piden, no doy, lo que no quieren ofrezco.
- RIC.** Pues consejo por consejo; hay un Don Juan Palomeque hombre de giro y de trueque, en fin; no es cristiano viejo, que festeja cierta dama de talento y hermosura; no voy á hacer su pintura, tú sabes cómo se llama; y como son de cristal las hembras, y hasta el aliento las empaña, en un momento, el vulgo rompe el fanal. Si te he ofendido, perdona, porque no fué mi intencion.
- ELISA.** No sabe tu corazon ofender.
- RIC.** Eso me abona.
- ELISA.** Nacimos casi á la par, y mi madre, mala estrella! al darme vida, con ella Dios se la quiso llevar. Y sin el materno amor vivimos ambos sin madre, siendo de los dos tu padre el único protector. Creció asi nuestro cariño sin que la suerte lo impida, que duran toda la vida las afecciones de niño! Tú, que eres mi confidente, mi consejero, mi hermano, qué hallas en mí de liviano?
- RIC.** Tal vez seré impertinente; mira el oro y el crisol deja la materia impura, para luego con usura brillar á la luz del sol. Tú eres pura como el oro, y yo el avaro he de ser que te deba defender que eres Elisa un tesoro! Hay hombres, serán antojos, no muchos, Elisa mia, basiliscos, que en un dia matan, cuanto ven sus ojos. Y el que parece mas franco, y mas noble y mas sereno, lleva en su mano, el veneno, cubierto con guante blanco. Tú, que tienes en verdad mérito y eres bonita, de un hombre te solicita, no su amor, su vanidad. Que es la pasión que mas ciega de almas pequeñas, decir he podido conseguir, llegar donde otro no llega.
- ELISA.** Miras las cosas de un modo tan triste, tan singular.
- RIC.** Solo se puede acertar desconfiando de todo; y no quedas enfadada por esta vez; me retiro.
- ELISA.** Ha llegado Casimiro.
- RIC.** No me habias dicho nada; donde está?
- ELISA.** En el comedor.
- RIC.** Viene bueno?
- ELISA.** Y satisfecho,

como un hombre de provecho,
siempre con tan buen humor.
RIC. (*mirando al reloj.*)
Las seis; vuelvo, que me espera
en el café.

ELISA. Algun negocio?

RIC. Una cita con un socio
de la mina la embustera.

ELISA. Ahora á esa gente te inclinas?

RIC. Me han ofrecido una accion...

ELISA. Ten, Ricardo, precaucion
en eso de bolsa y minas.

RIC. Tambien tienes tu recelos?

ELISA. Por un átomo de oro
te ofrecerán un tesoro,
como á un niño caramelos.

RIC. Pues á Dios, vuelvo al instante;
la mina eres tú, y muy rica.
(Es una alhaja esta chica,
qué lástima que no cante.)

ESCENA VI.

ELISA sola, despues ANA.

ELISA. Tiene razon; su consejo
es de un padre, de un amigo;
todo lo llevan consigo
estos genios, qué despejo!
Yo quisiera ser ahora
un mirlo, saber cantar;
si lograrse hacerme amar
de un hombre tan!...

ANA. (*sale corriendo.*) Ay, señora,
su primo de usted que viene
tan... vamos, así...

ELISA. Me dejas
asustada; qué hay, mujer?

ANA. Yo no sé si las botellas
de Jerez y de Montilla...

ELISA. (*impaciente.*) Te explicarás?

ANA. Por mas señas.

que ha roto dos, de las tres
que estaban en la despensa.

ELISA. Conque es decir que á mi primo
le ha dado?...

ANA. Una borrachera!!

ESCENA VII.

Las dichas y CASIMIRO; éste sale sin corbata y
desaliñado, tambaleándose.

CAS. No hay postres? Ni una ensalada?
De todo, menos de acelgas.

ELISA. Pero, Casimiro, al fin!...

CAS. Ay Elisa! Qué cocretas!

Qué manos tiene esa chica!

No hay como una cocinera;

yó no entiendo como algunos

solo buscan las doncellas.

ELISA. (*con indignacion.*) Ponerse así un caballero
de tu nombre, de tus prendas!

CAS. Yo caballero? Mentira,

mujer; sino tengo deudas!

Ni hablo mal de las mujeres,

ni peor de quien gobierna!

Caballero yo? Me gusta;

pues entonces...

ELISA. Que impaciencia!

CAS. Yo, que me encomiendo á Dios

al atarme las calcetas,
y al encender una luz
respondo, alabado sea!
No tengo palco en los toros,
ni se jugar á la briesca;
caballeros como yo,
serian de la edad media!

ELISA. (*indignada.*) Escederse de ese modo,
mas que de hombres, es de bestias.

CAS. Si he estudiado medicina,
Elisa, y dice Avicena,
que el vino nunca hace daño
sino al hígado y á las piernas.

ELISA. (*á Ana.*) Pero mujer, qué le has dado?

ANA. Cuanto habia en la despensa.

ELISA. No hay mas, una indigestion.

ANA. Se ha comido seis chuletas.

CAS. Solo he bebido una gota!

ANA. Una gota? Una gotera.

ELISA. (*indignada.*) Casimiro! Casimiro!

CAS. (*á Ana.*) No vuelvo á comer almejas,
que son mentiras con salsa,
como las cosas francesas.

ELISA. No digas mas necedades;
vamos, Casimiro, cesa,
hace una hora que has llegado,
y ya vuelves...

CAS. Ni por esas;
es un pecado mortal
un poco de francachela?
Piensas que he bebido mucho?

ANA. Ay señora, seis botellas!

CAS. Mentira, que se han vertido
por lo menos cinco y media.

ELISA. (*Airada.*) Però beber con esceso,
vicio es de gente grosera,

CAS. No le cuentes á Ricardo
estas cuestiones domésticas;
como estás enamorada
y solo tienen franqueza
las mujeres cuando aman...

(*cambiando de tono.*)

y que yo beba ó no beba,
qué se le importa á mi primo?

Váyase á escribir novelas.

ELISA. (*enfadada.*) Casimiro, Casimiro!

CAS. Si yo soy fisíonomesta,
te lo conocí en la cara
en cuanto entré...

ELISA. Qué vergüenza!

No ves que no estamos solos?

CAS. Pues fiate de la doncella;
mejor lo sabe que tú;
apuesto que en la plazuela
ha contado ya tu amor
á catorce verduleras.

ANA. (*enfadada.*) Oiga usted, yo no sé nada,
ni tísigo vidas ajenas.

CAS. No te enfades, si es preciso;
es pedir al olmo peras!
Una criada que no cuente,
y un músico que no beba;
un soldado que no jure
y un andaluz que no mienta.

ANA. (*enfadada.*) Es mi padre el organista
de la Catedral de Cuenca,
está usted, y no soy capaz...

CAS. Que sea muy enhorabuena;
soplarás en la cocina

- como has soplado en la iglesia.
Elisa, te he prometido...
- ANA. Si su mercé lo supiera...
- CAS. Darte una lección de canto ;
con seis lecciones como esta,
verás, ni la Mariblanca,
ni la Persiana te llegan.
(Canta.) Siempre las niñas
provocan riñas,
nunca querellas
dan las botellas.
Si Amor y Ceres
dan mil placeres,
yo brindo á Baco
Dios del valor.
El inspira
al que delira,
vivifica
y purifica;
Y la suerte
cede al vino
y el destino
y el dolor.
- CAS. (representa.) Me parece que podía
ir á Milan, á Florencia;
no es verdad, prima? Caramba
que se me vá la cabeza,
y no puedo estar en pié:
es costumbre de mi tierra;
siempre, despues de comer,
echarse á dormir la siesta.
(cae sobre una silla y queda dormido.)
- ELISA. (asustada.) Ay! Le ha dado un parasismo!
- ANA. No señora, es un acceso;
ya estoy yo muy ducha en eso;
mi padre hacia lo mismo;
en Cuenca y en otras partes
no me faltaba tronada,
en cobrando la mesada
siempre los lunes y martes.
- ELISA. Y solas aquí las dos!
Y qué mano! Si está yerto!
- ANA. Se ha dormido?
- ELISA. Como un muerto;
llama un médico, por Dios.
- ANA. De los gatos y borrachos
no están las horas cumplidas,
porque tienen siete vidas
lo mismo que los muchachos.
- ELISA. Qué haremos? Bueno es que avises
á un médico.
- ANA. Qué porfia!
A cuál, al del agua fria,
ó á el que cura con anises?
Voy corriendo.
- ELISA. Cuanto antes,
no pierdas tiempo, anda lista.
(entra y se vuelve á salir con luz.)
- ANA. Una hija de un organista
no va á la calle sin guantes.
- ELISA. (ruido de carruage.)
Qué trastorno! Y ya es de noche;
desde que llegó, á las cuatro,
no me han dejado.
- ANA. Al teatro
señorita; ahí está el coche.
- ELISA. (aceleradas las dos.)
A qué ocasion! La mantilla,
un gorro; cuidale mucho.

- ANA. (presenta á Elisa un gorro ó mantilla.)
Aquí está.
- ELISA. Si el arrechucho
le dá, cuece manzanilla. (vase.)

ESCENA VIII.

ANA y CASIMIRO.

- ANA. (pausa.) Conque mi señora ama
á su primo con pasion,
segun ha dicho este... Don...
(mirando á Casimiro.)
yo no sé cómo se llama,
Bien pudiera darle en ojos...
y cierto! que no es mentira,
que don Ricardo, me mira
á veces con unos ojos!
Yo sé cantar, eso es llano,
que la música aprendí,
y el órgano, para mi
era cómoda y piano.
A don Ricardo le agrada
que canten, buena ocasion!
Si vuelve, sin remision
tonada, y otra tonada.
Ay Ana! Para que subas
por esta vida de afanes,
dí como los charlatanes,
audacia, fortuna y ubas.
Aun le dura á este el letargo
(mirando á Casimiro.)
pues aunque el ama se asombre,
no estoy sola con un hombre;
ahí te quedas, mundo amargo. (vase.)

ESCENA IX.

CASIMIRO dormido y la MARQUESA.

- MAR. (sale con timidez y recita con pausa.)
Aunque parezca atrevida,
me he propuesto sorprenderle;
qué me importa? Yo soy libre,
los medios no comprometen
cuando llevan buenos fines.
(mirando á Casimiro.)
Aqui hay un hombre que duerme ;
algun criado, él ha salido,
debe volver, son las siete.
Ella ensaya; qué sorpresa!
Amor, obstáculos vence,
si esta vez no se decide,
su corazon es de nieve.
Si estaré en voz? Dios lo quiera;
Ahora, en ese gabinete
me escondo, llega y entono;
al cirme, se conmueve;
salgo, le alargo la mano,
y ya es mio para siempre:
repasemos la cancion
antes que el criado despierte.
(canta.) Lejos de su amante misera
obligada á mendigar,
lloraba la triste Eurídice
á las orillas del mar.
Tened de una mujer lástima,
tened del débil piedad,
que siento acercarse el último
instante de mi penar.
Tened piedad

tened piedad.
 Esto ablandará las peñas, (*representa.*)
 y despues, el aliciente
 de la novedad, y la noche;
 y en su casa... Alguno viene. (*mirando.*)
 Bien dicen, que es el amor
 el pasto de las mujeres.
 Ay Ricardo! Ay matrimonio!
 Ya suben, voy á esconderme.
 (*éntrase en la pieza del foro.*)

ESCENA X.

RICARDO y CASIMIRO.

RIC. No me dirás que he tardado,
 Elisa? Estará allá dentro;
 es Casimiro? En su centro
 durmiendo; vendrá cansado.
 (*repara en Casimiro y le toca el brazo.*)

CAS. Casimiro, chico, duermes?
 (*despierta soñoliento y se abrazan.*)

RICARDO!... primo, dormía
 como un liron!... Todavía...
 tengo sueño, que no hay quermes
 como un viaje en Diligencia.
 Para dormir al revés,
 hace el efecto despues
 como entonces abstinencia.

RIC. Pero dí, con qué mision
 te vienes ahora de Holanda?

CAS. A juzgar como Dios manda;
 me dieron mi dimision,

RIC. Ya no estás en la embajada?

CAS. Qué, tú no sabes el lance?
 Si me sucedió un percance...
 Pues fué cosa muy sonada;
 diéronme con mucha urgencia
 una tarde, que copiára
 en letra limpia y muy clara,
 toda la correspondencia;
 y yo con papel de pobres
 acababa de comer,
 en fin hube de poner
 trocados todos sus sobres;
 ya ves tú qué algaravia
 vino á causar mi ignorancia,
 cuando se hallaron en Francia
 patentes para Turquía.

RIC. Qué trastorno!

CAS. Y en mi afan,
 hice lo que ni el demonio;
 dispensa de un matrimonio
 le fui á pedir al Sultan!

RIC. No es tu inteligencia escasa,
 y me admiro...

CAS. Sin contienda
 me vuelvo á cuidar mi hacienda
 y comérmela en mi casa;
 pero y vosotros?

RIC. Ya ves,
 vegetando.

CAS. Y sin casarse!

RIC. Y luego desesperarse.

CAS. También tu andas al revés?
 No te creí mentecato;
 pues ya no eres de mi gusto,
 soberbia ley hizo Augusto,
 aquella del celibato;
 no pagan los pasteleros

contribucion, y los perros,
 y hasta los que venden berros?
 Pues que paguen los solteros;
 justa ley, esa es la mia,
 yo la defiendiendo, qué quieres?
 Seis millones de mujeres
 cuento ya de mayoría.

RIC. Elisa me dá cuidado;
 como es tan buena y tan bella...

CAS. Pues cástate tú con ella
 y tomáis los dos estado.

RIC. Tiene un pretendiente.

CAS. Ya,
 un banquero.

RIC. Te lo ha dicho?

CAS. Si, pero eso es un capricho
 que como vino, se vá;
 la tórtola, al gabilan
 conoce, y esos señores
 van á caza de favores
 sin cura ni sacristan.

RIC. Tienes razon; considero
 que es preciso, y me decido.

CAS. Como tú digas, envido,
 verás si responde, quiero:

RIC. Casarse? Luego querellas
 y disturbios!

CAS. Son destellos
 de la vida, peor son ellos,
 Ricardo, cien veces que ellas:
 la perfeccion, no te asombres,
 no nació con las mujeres.

Mas cómo encontrarla quieres
 en las hijas de los hombres?

Y el fruto de bendicion
 que tanto afirma los lazos
 del amor, cuando en tus brazos
 tengas el primer pichon?

(*variando de voz todo lo subrayado.*)

Como se llama?—Clemente.—

Qué gordo está! Lo que pesa?—

Ay! Qué mono! Me embelesa!—

Ayer le ha salido un diente?—

Está malito! Un remedio
 le van á dar si conviene—

Cómo cuánto tiempo tiene?—

Cuarenta meses y medio.

Y así el tiempo te se vá
 en vida quieta y segura;
 si en eso no hallas ventura,
 dime, entonces, dónde está?

RIC. Descripción interesada;
 y la discordia, el enojo,
 el capricho y el antojo?
 De eso no me dices nada?

CAS. Prevaricaste, Ricardo;
 este siglo te venció;
 ya no te conozco, no,
 mas áspero estás que un cardo.

RIC. No soy de los que murmuran
 del matrimonio, y en suma,
 se casan cuando el rehumá
 y la gota les conjura.
 O á la que deben el ser
 desprecian, sin que les cuadre,
 porque maldice á su madre,
 quien maldice á una mujer.

CAS. Es pasar de extremo á extremo;
 tú defiendes y acriminas

- de un modo que desatinas;
yo las quiero, mas las temo.
Pareces á el que en su tierra
luce el puño de la espada,
y por no verla mellada
nunca quiere ir á la guerra.
Que pienses asi me alegra,
mas tu opinion no me arrastra;
qué dices de una madrastra?
Dónde pones á la suegra?
- RIC.** Aunque ahora en uso no estén
mis opiniones, es ley,
respetar á Dios, al Rey,
y á las mujeres tambien.
Así, que dejes espero
esa cuestion que atropellas,
que hablar mal, y siempre de ellas
no es propio de un caballero.
- CAS.** Dame un abrazo, otro, asi;
siempre el mismo! Qué pareja
que vais á hacer!
- RIC.** No te deja
esa manía.
- CAS.** Es que á tí
te conviene mucho Elisa.
- RIC.** Si cantase, qué ocasion!
- CAS.** Cantar? Con mas aficion
que un chico tocando á misa.
- RIC.** Casimiro tú estás loco!
Pues si en la vida ha cantado!
- CAS.** No, pero yo la he enseñado.
- RIC.** Cuándo? Cómo?
- CAS.** Aquí, hace poco;
y no de cualquier manera;
bocaliza bien, y afina;
que voz tiene tan divina!
que final de la Estranjera!
- RIC.** Y sin estudio, sin arte?
No puede ser, me confundo!
- CAS.** Lo que se vé en este mundo,
no se vé en ninguna parte.
- RIC.** Pues llevará algun camino
ese músico furor?
- CAS.** Claro está, solo el amor.
- RIC.** Espero perder el tino!
Y te parece razon
que al cabo de las jornadas
y con las manos lavadas
lleve á otro su corazon?
- CAS.** Primo, tú eres un tirano;
no te puedo comprender!
- RIC.** A mí?
- CAS.** Te has propuesto ser
el perro del hortelano.
- RIC.** Pero hombre, qué pormenores;
quieres que haga yo el doncel
como un pimpollo novel,
y vaya diciendo flores
a mi prima? Una muchacha
que la hemos visto tan niña,
te acuerdas? Con su basquiña
de alepin, tan vivaracha,
tan risueña, una pimienta,
en tu casa, qué mosletes!
Si la he dado mas cachetes
que llevó la Cenicienta.
- CAS.** Luego dirás... yo pensé que...
y en tanto llega un Juanelo
y se comerá el buñuelo!
- RIC.** El banquero Paloméque?
- CAS.** Como él sepa dar espuela
y hable formal, tú no sabes,
qué puerta no abren las llaves
de un hombre con carretela?
- RIC.** Y cómo salgo del paso?
- CAS.** Saliendo, pues qué te espanta?
- RIC.** Estás seguro que canta?
- CAS.** Seguro.
- RIC.** Sí, pues me caso.
- CAS.** Falta que te den el sí;
tú decides como un juez.
- RIC.** Pues entonces, otra vez
me vuelvo donde salí.
- CAS.** (Yo sudo! Bien te he pagado,
Elisa mia, la ofensa
del vino de tu despensa,
y del susto que te he dado.)
- MAR.** (*cantando dentro.*)
Lejos de su amante mísera
obligada á mendigar,
lloraba la triste Eurídice
á las orillas del mar.
- RIC.** Muy bien, muy bien; has oido?
Qué buen método, qué escuela!
- CAS.** (Aquí el que no corre vuela;
lo que hacen por un marido.)
- RIC.** Ahora canta en español
- CAS.** Habrá cambiado de nota?
- RIC.** Dos lenguas!
- CAS.** Es paliglota.
- RIC.** Como llegue al si bemol!
- CAS.** Ahora que venga el Don Juan.
- RIC.** Lo que aprenden las mujeres!
- CAS.** Ya has hallado lo que quieres.
- RIC.** Ocultar con tanto afan!...
- CAS.** No tenias tanto anhelo
en que cantase tu amor?
- RIC.** Los ángeles al Señor
cantan himnos en el cielo.
- CAS.** Siempre tienes la manía...
- RIC.** Lo que te digo, no hay mas,
míralo en Santo Tomás,
que es luz de la Teología;
voy á verla...
- CAS.** Y si se enoja?
Recojes cuando no siembras;
mira, primo, con las hembras
se juega al tira y afloja.
Asi con cierto despego,
como que eso no te importa,
entiendes? A tala corta,
que no te descubra el juego.
- ANA.** (*cantando dentro.*) Se parecen las niñas
tanto á las setas,
que ninguno conoce
las que son buenas.
Los hombres todos,
hallan euando se casan
que llevan hongos.
- RIC.** Otra vez con otro son!
Pero dime, será cierto?
Qué es esto?
- CAS.** Que es un concierto
con la mejor intencion;
vamos, no estés como un fraile;
ponte á bailar,
- RIC.** Yo?
- CAS.** Conmigo.

RIC. Ten mas seso!
 CAS. Lo que digo,
 despues del concierto, el baile.
 RIC. Pues mira, tanto me asalta
 la ilusion, que si me urge...
 (música dentro como de una serenata en la calle.)
 CAS. Oyes? Escucha una murga,
 ya tenemos lo que falta;
 bajo el balcon de tu ingrata
 viene el otro.
 RIC. Palomeque?
 Mal sol de julio le seque.
 CAS. Ya hay concierto y serenata.
 ANA. (dentro.) Se parecen las niñas
 tanto á las setas, etc.
 MAR. (dentro.) Que siento acercarse el último
 instante de mi penar;
 tened piedad, etc.
 CAS. Nos han puesto entre dos fuegos.
 RIC. Lo estoy viendo y no lo creo.
 CAS. Pues chico, siga el bureo;
 ven á bailar con tres luego.

(Toda esta parte de escena sigue la música que figura ser en la calle. Ana canta, la Marquesa tambien, ambas dentro, y solo una parte de su cancion. Casimiro obliga á bailar á Ricardo, al compás de la música, que deberá ser polca, redowa ó cualquiera otra. A la salida de Elisa cesan baile y música.)

ESCENA XI.

Los mismos y ELISA.

ELISA. Habrá despertado?
 CAS. Elisa!
 ELISA. Qué es esto? Estábais bailando?
 (turbados ambos)
 RIC. Es que... este me dijo...
 CAS. Cuando...
 RIC. Porque yo... no...
 ELISA. Me dá risa!
 RIC. (ap. á Cas.) No era ella la que cantaba?
 CAS. (ap. á Ric.) No lo entiendo, sabe Dios!
 ELISA. (Habrán bebido los dos?
 Esto solo me faltaba!)
 Brincando como un muchacho!
 Ricardo has perdido el seso?
 RIC. (ap. á Cas.) Lelo estoy!
 CAS. (ap. á Ric.) Yo patitieso.
 ELISA. (Si estará tambien borracho?)
 Vengo de fuera, y te encuentro
 de qué modo entretenido!
 CAS. Chica, nos has sorprendido;
 creimos que estabas dentro.
 ELISA. Ana! Dónde se ha metido?
 A Dios ilusiones mias.
 (Lo que hacen las compañías!
 Qué pronto le ha pervertido!) (vase).

ESCENA XII.

RICARDO, CASIMIRO y despues ANA.

RIC. Luego estaba en el teatro!
 Vamos, sino se comprende!
 Casimiro, aquí hay un duende!
 CAS. Un duende? Dos, tres y cuatro. (sale Ana.)
 ANA. Señora?
 CAS. (á Ana). Vas á contarme
 la verdad.

ANA. Yo! Pues qué pasa?
 CAS. Hay otra puerta en la casa?
 ANA. Pero va usted á confesarme?
 CAS. No me empieces á argüir.
 ANA. Y á mi, por qué?
 RIC. (con sequedad.) Yo lo mando.
 CAS. Qué estabas haciendo cuando?...
 ANA. (aflijida.) (Ay! me van á despedir!)
 CAS. Ya lo ves, es necesario;
 ahora poco, quién cantaba?
 ANA. Y es eso? Si yo pensaba...
 Quién era? Toma, el canario
 que está ciego, y por la noche
 siempre suele... es muy bonito!
 Qué lástima! Pobrecito!
 Lo mismo es sentir un coche!
 Cómo me conoce!... El jueves...
 no, el sábado... cuándo fué?
 Vamos, Ana, acuérdate;
 cuando cayeron las nieves,
 pasaron unos soldados...
 esto es cierto como soy.
 Ay! Que llaman; allá voy! (vase corriendo.)
 CAS. Hemos quedado enterados!
 Pues no es tonta la chiquilla!
 RIC. Apuesto que ha sido ella.
 CAS. Quién? Está? No, la doncella,
 lo que es para albondiguillas,
 tiene unas manos divinas;
 pero á pesar de sus manos,
 todavía los pianos
 no han entrado en las cocinas,
 RIC. Pues ya es mueble, considero,
 muy general, y hay cien mil.
 CAS. En casa de un algüacil
 le he visto, y de un albardero.
 RIC. Luego entonces, quién la ayuda?
 CAS. Lo que comprendo divulgo;
 no hagas, primo, como el vulgo
 que en lo que no sabe, duda;
 para él lo maravilloso
 es arte de brujería.
 RIC. Conque estás en tu manía
 que es ella?
 CAS. No es milagroso;
 quiere darte una sorpresa,
 lo consigue; y mientras damos
 vueltas, y nos mareamos,
 ella la sala atraviesa
 y se entra luciendo el talle
 como quien viene de fuera.
 RIC. Bien puede ser.
 CAS. Eso era;
 pero salir á la calle,
 lo mismo que yo.
 RIC. Pues sea...
 En verdad que venir sola!
 CAS. Nos ha dado la mamola!
 ANA. A doña Elisa Alcolea.
 (entra corriendo con una carta.)
 CAS. Tarde ha llegado el correo.
 RIC. Quién te la ha dado?
 ANA. Un lacayo
 asi, entre señor y payo,
 muy atrevido, y muy feo;
 que hablándome frente á frente
 con voz gallega y muy baja,
 echaba un olor á paja
 revuelta con aguardiente.

Para la señora Elisa,
me dijo, y sin dilacion
que me dé contestacion,
repitió, el rey de la sisa.
Hizo el papel dos dobleces,
bajó la escalera el paje,
y echó á andar un carruaje
como cuando vierten nueces.

RIC. (*mirando el papel por dentro.*)

Una epístola! Y en verso!

CAS. Bueno! Pues eso es distinto,
san Pablo, á los de Corinto
escribió en prosa.

RIC. (*á Ana.*) Es diverso;
vé á decir á tu señora
que venga, si le parece.

ANA. (*El asunto lo merece;
buena se va á armar ahora!*) (*vase.*)

RIC. Vamos á ver; y qué dices?

CAS. Yo, pues no lo estás tú viendo?
Creo se nos vá subiendo
el moscon á las narices.

RIC. Conjuga, mas no declina.

CAS. Vino á darnos serenata,
y ahora ya, saca la pata
pidiéndonos la propina;
ya hacen versos los banqueros,
si me parece mentira!

RIC. Eso, primo, no te admira;
los hacen los fosforeros.

CAS. Ahora os voy á dejar solos.

RIC. Viene Elisa?

CAS. (*mirando adentro.*) No la veo;
pero que se acerca creo
en el sonido de bolos,
que hace su ropa; con él,
las mujeres, al marchar,
parecen en el andar
culebras de cascabel. (*vase.*)

ESCENA XIII.

RICARDO, ELISA, MARQUESA *al paño.*

ELISA. Me llamabas?

RIC. Si, una carta
á tu nombre; es un billete.

ELISA. Y quién será el que se mete?

RIC. Bien juega quién se descarta.

ELISA. Lee, si me haces favor.

RIC. Quién, yo? Negocios de estado.

Mira, Elisa, ten cuidado
decirlos al confesor.

ELISA. (*abriendo la carta.*) Calle! Un soneto! Ricardo,
es tuyo? Di la verdad.

RIC. Ten de mi mas caridad;
no me juzgues tan bastardo
que vaya á escribir sandeces.

ELISA. Ya le condenas sin verle?

RIC. Ahi verás, sin conocerle
le he juzgado treinta veces;
es del banquero!

ELISA. Mal hice
en suponer fuera tuyo;
pero en fin, para qué arguyo?
Vamos á ver lo que dice.
Te dije en cierta ocasion
que las obras del talento
se conocen, como el viento,
tan solo en la direccion.

(*lee.*) Mécese al alba la encendida rosa
con la primera luz de la mañana,
y el seno virginal descubre ufána
al suspiro del aura temerosa.

Mas si atrevida mano caprichosa
las hojas toca de la flor lozana,
lleva el castigo su intencion liviana
en la herida de espina ponzoñosa.
Eres tú bien de la esperanza mia,
flor animada al soplo de la aurora,
mas ya que tus desdenes sufro y callo,
si otros llegar pretenden algun dia
donde yo no alcancé, por Dios, señora,
hallen espinas como yo las hallo.

RIC. Se explica bien el banquero!
Lo que es por falta de flores,
ni un ramo de jardinero!

ELISA. Siempre el lenguaje de amores
peca algo de lisonjero;
y no es tan malo el soneto
como tú le suponias;
aunque confuso, es discreto.

RIC. Habrá estado quince dias
estudiando el *quod libeto*
y tiene cinco adjetivos. (*riéndose.*)

ELISA. Los poetas, con obra agena,
siempre habeis de ser esquivos.

RIC. (*riéndose.*) Si fuera firmar recibos
no le faltaria vena.

ELISA. Luego es decir, que no apruebas
que me festeje el banquero?

RIC. Siempre las costumbres nuevas
agradan, mas considero,
que el olmo nunca dá brevas;
aquel que de estado llano
se encarama á la nobleza,
tendrá el corazon muy sano,
pero es como el avellano
que se agarra á la corteza.

ELISA. Filosofía, ilusiones!

RIC. No me comprendes,

ELISA. Tal vez,
pero con eso te espones,
que no puede ser buen juez,
quien juzga por sus pasiones.

RIC. Pero en fin, si le prefieres,
hágase tu voluntad;
quién entiende á las mujeres?

ELISA. Preferirle, no en verdad!

RIC. Le quieres, ó no le quieres?

ELISA. Si quiero? Ricardo, mucho!

RIC. Pero á quién?

ELISA. Ese es mi secreto.

RIC. Pues que te entienda el mas ducho,
el mas sábio, el mas discreto.

ELISA. Escúchame.

RIC. Ya te escucho.

ELISA. Es amor en la mujer
preciso como el vivir,
que dá mas ser á su ser
que nace en ella al nacer,
y en ella muere al morir.
Yo he de pagar el tributo
aunque no quiera, á esa ley;
es preciso, es mi instituto,
siendo el corazon un rey,
que impera, siempre absoluto,
Amo, lo he dicho; flaqueza
puede ser, mas no lo siento;

busque el hombre la belleza;
la mujer á mas alteza
aspira, que ama el talento.
Y es para mí del que quiero
la presencia deleitosa;
como el fragor del romero,
como el olor de la rosa,
como el trinar del jilguero.
Asi torpemente obra
en venirme á festejar
el don Juan; si se ha de hallar
que es querer como reinar,
uno basta y otro sobra.

MAR. (*al paño.*) (Se esplica la señorita?)
RIC. Absorto estoy!
ELISA. Tú, de qué?
RIC. Esplicártelo no sé.
MAR. (*al paño.*) (Y parecia una mosquita muerta!)
RIC. Quién es el dichoso?
MAR. (*al paño.*) (Haciendo estoy buen papel!)
ELISA. Quién es, dices?
MAR. (*al paño.*) (Toma él!
Que medio tan ingenioso
de declararse!)
RIC. No dudo
de tu eleccion, y argüir
fuera en vano.
MAR. (*al paño.*) (He de sufrir
este bochorno? Yo sudo!)
ELISA. Hay cosas que no se dicen,
fáciles de adivinar.
MAR. (*al paño.*) (No hay mas, se va á declarar;
pues aunque se escandalicen,
voy á salir.)
RIC. Yo respeto
tu vocacion, pero temo...
MAR. (*al paño.*) (Fuego, fuego, que me quemó!)
RIC. Es caballero?
ELISA. Y discreto.
MAR. (*al paño.*) (Cuáles se están requebrando!
Ay! Ricardo... aunque te alabes,
si muere el rey de las aves,
perezca el cisne cantando.)
RIC. Es rico?
ELISA. De corazon.
RIC. Y noble?
ELISA. Como ninguno.
RIC. Dirás que soy importuno
y tendrás mucha razon.
MAR. (*se quita del paño y canta dentro.*)
Que siento acercarse
el último instante, etc.
ELISA. Quién está ahí dentro? En mi casa,
en mi cuarto! A qué ocasion?
RIC. Pero es sueño, ó ilusion
lo que esta noche me pasa!
ELISA. Muy bien, primo!
RIC. Considera
que yo no sé... Qué suplicio!
ELISA. (*toma la luz.*) Debe de tener el vieio
muy risueña la escalera;
ven conmigo.
RIC. Cosa estraña!
ELISA. Aquí hay alguien.
RIC. Imposible!
ELISA. (*con resolucion.*) Ven conmigo.
RIC. No es creible

que haya aun brujas en España.
(*éntrase por la puerta opuesta á la de la Marquesa.*)

ESCENA XIV.

La MARQUESA y CASIMIRO; éste entra, aquella saliendo queda la escena oscura.

MAR. Antes que vuelvan, no aguardo
y aprovecho la ocasion.
CAS. Se ha acabado la sesion?
Calle, no hay nadie!
MAR. Ay, Ricardo!
CAS. Pero cómo estás á oscuras?
MAR. Fué mi desventura cierta!
CAS. Qué dices?
MAR. Dí con la puerta;
adios, adios. (*vase.*)
CAS. Qué, te apuras?

ESCENA XV.

CASIMIRO, ELISA, RICARDO, salen por la otra puerta distinta de donde entraron.

RIC. La vuelta á toda la casa
has dado.
ELISA. Y cómo se evita?
CAS. Santa Lucia bendita!
pues no estabas?...
RIC. Qué, te pasa?
CAS. (Se escurrió como una tenca!)
ELISA. Vienes ahora de la calle?
CAS. (Aquella voz, aquel talle!
No hay duda, es una flamenca.)
ELISA. No habia aquí gente?
CAS. Las sillas...
(y ella, por poco me estruja!)
RIC. (*riendo.*) Si habrá en casa alguna bruja?
CAS. Me ha roto las espinillas!
RIC. Y qué era aquí dentro, es cierto?
ELISA. De que no siga me pesa.
RIC. (Ah! Ya caigo! La Marquesa!)
ANA. (*canta dentro.*) Los hombres todos,
hallan cuando se casan
que llevan hongos.
CAS. Y continúa el concierto!
Pues yo tomaré el desquite,
y te juro por quien soy,
que sin decir, allá voy!
he de hallar el escondite. (*vase.*)

ESCENA XVI.

ELISA y RICARDO.

RIC. Es la criada; confieso
que me admira.
ELISA. (*dudando.*) No era ella!
Que cante ó no mi doncella;
no tratemos ahora de eso;
primo quisiera un favor.
RIC. Es para mí obligacion
servirte.
ELISA. Contestacion
me toca dar al honor
que me dispensa el banquero,
y como es de suponer,
que yo no sé componer
trobas...
RIC. Ya considero!
ELISA. Tú dictas, yo escribiré.

Ric. Y qué digo?
ELISA. Lo que quieras; así, entre burlas y veras.
Ric. Escribe, yo dictaré.
 Señor Palomeque, amo y no comprendo si de amor se afana, en vano porfia, no aguarde á mañana quien tiene y no fia que al fin halla el trueque, quien vive muriendo, de amor hace alarde, su lauro desea y espinas ofrece cuando flores halla decid que merece si amándome calla quien llega ya tarde, Elisa Alcolea.
ELISA. Dónde va la firma?
Ric. (señala). Aquí.
ELISA. Ahora el sobre.
Ric. Sin mirar?
 Siempre es bueno repasar.
 Lee por favor.
ELISA. Dice así: (pausa, lee.) (representa.) Tiene un corte especial y no me gusta el estilo.
Ric. Es corte de doble filo.
ELISA. Pero la rompes?
Ric. No tal; que no me creas, espero, tan torpe; ten menos prisa. (la acción con el verso)
 Esta mitad al banquero; esta otra á mi prima Elisa.
ELISA. A mí tú? No he comprendido; mas creo que hecho pedazos solo hallaremos retazos que irán faltos de sentido.
Ric. Prueba á ver.
ELISA. Pero no es justo ni entiendo lo que deseas. (le dá un pedazo del papel.)
Ric. A el banquero?
ELISA. Por que veas, esta vez te daré gusto. (lee Elisa.) Señor Palomeque, si de amor se afana, no aguarde á mañana que al fin halla el trueque. De amor hace alarde y espinas ofrece; decid, que merece quien llega ya tarde; Es, en verdad, artificio (representa.) no muy nuevo, pero diestro.
Ric. Siempre imita á un buen maestro quien tiene ley al oficio; (le dá el otro pedazo.) este es el tuyo, y confío que le despaches.
ELISA. Si haré, aunque á la verdad, no sé qué es esto; veamos el mio. (lee.) Amo, y no comprendo

en vano porfia,
 quien tiene y no fia
 quien vive muriendo.
 Su lauro desea
 cuando flores halla,
 si amándome calla
 Elisa Alcolea.

ESCENA ULTIMA.

Los mismos y CASIMIRO, despues ANA.

CAS. Bravo! Soberbio, perfecto; llego á muy buena ocasion; es una declaracion á lo poeta! Y de efecto! Vamos, si al fin ha de ser! Qué dices?
ELISA. Estoy confusa!
CAS. Lo que discurre una musa! Pero si musa es mujer!
Ric. Elisa?
ELISA. Ricardo?
CAS. Pues, no hagas las cosas á medias; vaya, por qué no te humillas? Ahora ponte de rodillas como galan de comedias.
ELISA. Pero quién cantaba?
ANA. Yo! que siempre tengo miedo cuando estoy sola, y negaba porque el señor regañaba.
Ric. Tú eras?
CAS. (Atatela al dedo!)
ELISA. Ana, me caso.
ANA. Lo sé; señorita qué alegría! (Adios, esperanza mia!) (vase.)
CAS. Unidos al fin os veo; se cumplió vuestro destino; ya estais en el buen camino, que fué siempre mi deseo. Pero...
Ric. Qué temes?
CAS. Dudaba... Ricardo de tu virtud.
Ric. Dudas de mí?
CAS. Dime tú, quién era la que cantaba?

FIN.

MADRID, 1861.

IMP. DE D. V. DE LALAMA, A CARGO DE PASCUAL CONESA.

Plaza de la Cebada, núm. 66.

Los cabezudos ó dos siglos des-
pues, t. 1.
La Calumnia, t. 5.
-Castellana de Loyal, t. 3.
-Cruz de Malta, t. 5.
-Cabeza á pájaros, t. 1.
-Cruz de Santiago ó el magne-
tismo, t. 3. a. y p.
Los Contrastes, t. 1.
La conciencia sobre todo, t. 3.
-Cocinera casada, t. 1.
Las camaristas de la Reina, t. 4.
La Corcna de Ferrara, t. 5.
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5
La cantinera, o. 1.
-Cruz de la torre blanca, o. 3.
-Conquista de Murcia por don
Jaime de Aragon, o. 3.
-Calderona, o. 5.
-Condesa de Senecey, t. 3.
-Caza del Rey, t. 1.
-Capilla de San Magin. o. 4.
-Cadena del crimen, t. 5.
-Campanilla del diablo, t. 4 y p.
Mágia.
Los celos, t. 3.
Las cartas del Conde-duque, t. 2
La cuenta del Zapatero, t. 1.
-Casa en rifa, t. 1.
-Doble caza, t. 1.
Los dos Foscari, o. 5.
La dicha por un anillo, y mági-
co rey de Lidia, o. 3. Mágia.
Los desposorios de Inés, o. 3.
-Dos cerrajeros, t. 5.
Las dos hermanas, t. 2.
Los dos ladrones, t. 4.
-Dos rivales, o. 3.
Las desgracias de la dicha, t. 2.
-Dos emperatrices, t. 3.
Los dos ángeles guardianes, t. 1.
-Dos maridos, t. 1.
La Dama en el guarda-ropa, o. 1
Los dos condes, o. 3.
La esclava de su deber, o. 3.
-Fortuna en el trabajo, o. 3.
Los falsificadores, t. 3.
La feria de Ronda, o. 4
-Felicidad en la locura, t. 4
-Favorita, t. 4.
-Fineza en el querer, o. 5.
Las ferias de Madrid, o. 6 c.
Los Fueros de Cataluña, o. 4.
La guerra de las mugeres, t. 40 c.
-Gaceta de los tribunales, t. 1.
-Gloria de la muger, o. 3.
-Hija de Cromwel, t. 1.
-Hija de un bandido, t. 1.
-Hija de mi tío, t. 2.
-Hermana del soldado, t. 5.
-Hermana del carretero, t. 5.
Las huérfanas de Amberes, t. 5
La hija del regente, t. 5.
Las hijas del Cid ó los infantes
de Carrion, o. 3.
-Hija del prisionero, t. 5.
-Herencia de un trono, t. 5.
Los hijos del tío Tronera, o. 1.
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.
La honra de mi madre, t. 3.
-Hija del abogado, t. 2.
-Hora de centinela, t. 1.
-Herencia de un valiente, t. 2
Las intrigas de una corte, t. 5.
La ilusión ministerial, o. 3.
-Joven y el zapatero, o. 4.
-Juventud del emperador Car-
los V, t. 2.
-Jorobada, t. 4.
-Ley del embudo, o. 1.
-Limosna y el perdón, o. 4.
-Loca, t. 4.
-Loca, ó el castillo de las siete
torres, t. 5.
-Muger eléctrica, t. 1.
-Modista alférez, t. 2.
-Mano de Dios, o. 5.
-Mosa de meson, o. 3.
-Madre y el niño siguen bien,
t. 1.
-Marquesa de Seneterre, t. 5.
Los malos consejos, ó en el pe-
cado la penitencia, t. 3.
La muger de un proscrito, t. 5.
Los mosqueteros de la reina, t. 3.
La mano derecha y la mano iz-
quierda, t. 4

Los misterios de París, primera
parte, t. 6 c.
Idem segunda parte, t. 5 c.
Los Mosqueteros, t. 6 c.
La marquesa de Savannes, t. 3.
-Mendiga, t. 4.
-noche de S. Bartolomé de 1572,
t. 5.
-Opera y el sermón, t. 2.
-Pomada prodigiosa, t. 4.
Los pecados capitales. Mágia, o. 4
-Percances de un carlista, o. 1.
-Penitentes blancos, t. 2.
La paga de Navidad, zarz. o. 1.
-Penitencia en el pecado, t. 3.
-Posada de la Madona, t. 4. y p.
Lo primero es lo primero, t. 5.
La pupila y la pendola, t. 1.
-Protegida sin saberlo, t. 2.
Los pastetes de Maria Michon, t. 2
-Prusianos en la Lorena, ó la
honra de una madre, t. 5.
La Posada de Currilio, o. 1.
-Perla sevillana, o. 1.
-Primer escapatoria, t. 2.
-Prueba de amor fraternal, t. 2
-Pena del talion ó venganza de
un marido, o. 5.
-Quinta de Verneuil, t. 3.
-Quinta en venta, o. 5.
Lo que se tiene y lo que se pierde,
t. 1.
Lo que está de Dios, t. 3.
La Reina Sibila, o. 5.
-Reina Margarita, t. 6 c.
-Rueda del coquetismo, o. 3.
-Roca encantada, o. 4.
Los reyes magros, o. 1.
La Rama de encina, t. 5.
-Saboyana ó la gracia de Dios,
t. 4.
-Selva del diablo, t. 4.
-Serevata, t. 1.
-Sesentona y la colegiala, o. 1.
-Sombra de un amante, t. 1.
Los soldados del rey de Roma, t. 2
-Templarios, ó la encomienda
de Aviñon, t. 3.
La taza rota, t. 1.
-Tercera dama-dusnde, t. 3.
-Toca azul, t. 4.
Los Trabucaires, o. 5.
-Ultimos amores, t. 2.
La Vida por partida doble, t. 4.
-Viuda de 15 años, t. 1.
-Victima de una vision, t. 1.
-Viva y la disunta, t. 1.
Mauricio ó la favorita, t. 2.
Mas vale tarde que nunca, t. 1.
Muerto civilmente, t. 1.
Memorias de dos jóvenes casadas,
t. 1.
Mi vida por su dicha, t. 5.
Maria Juana, ó las consecuencias
de un vicio, t. 5.
Martin y Bamboche ó los amigos
de la infancia, t. 9 c.
Mateo el veterano, o. 2.
Marco Tempesta, t. 3.
Maria de Inglaterra, t. 3.
Margarita de York, t. 5.
Maria Remont, t. 3.
Mauricio, ó el médico generoso,
t. 2.
Mali, ó la insurreccion, o. 5.
Monje Seglar, o. 5.
Miguel Angel, t. 5.
Megani, t. 2.
Maria Calderon, o. 4.
Mariana la vivandera, t. 5.
Misterios de bastidores, segunda
parte, zarz. 1.
Música y versos, ó la casa de
huéspedes, o. 1.
Mallorca cristiana, por don Jai-
me I de Aragon, o. 4.
Maruja, t. 1.
Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-
pitan Mendoza, t. 2.
No ha de toarse á la Reina, t. 3.
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el
castillo de Villemeuse, t. 5.
Nunca el crimen queda oculto á
la justicia de Dios, t. 6 c.
Noche y dia de aventuras, ó los
galanes duendes, o. 5.

No hay miel sin hiel, o. 5.
No mas comedias, o. 3.
No es oro cuanto reluce, o. 5.
No hay mal que por bien no ven-
ga, o. 1.
Ni por esas!! o. 5.
Ni tanto ni tan poco, t. 5.
Ojo y nariz!! o. 4.
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.
Otra noche toledana, ó un caba-
llero y una señora, t. 1.
Percances de la vida, t. 1.
Perder y ganar un trono, t. 4.
Paraguas y sombrillas, o. 4.
Perder el tiempo, o. 1.
Perder fortuna y privanza, o. 3.
Pobreza no es vileza, o. 4.
Pedro el negro, ó los bandidos de
la Lorena, t. 5.
Por no escribirle las señas, t. 1.
Perder ganando ó la batalla de
damas, t. 5.
Por tener un mismo nombre, o. 4
Por tenerle compasion, t. 1.
Por quinientos florines, t. 1.
Papeles, cartas y enredos, t. 2.
Por ocultar un delito aparecer
criminal, o. 2.
Percances matrimoniales, o. 5.
Por casarse! t. 1.
Pero Crullo, zarz. o. 2.
Por camino de hierro, o. 1.
Por amar perder un trono, o. 3.
Pecado y penitencia, t. 5.
Pérdida y hallazgo, o. 1.
Por un saludo! t. 4.
Quién será su padre? t. 2.
Quién reirá el último? t. 1.
Querer como no es costumbre, o. 4
Quién piensa mal, mal acierta,
o. 3.
Quién á hierro mata... o. 1.
Reinar contra su gusto, t. 3.
Rabia de amor!! t. 1.
Roberto Hobart, ó el verdugo del
rey, o. 3 u. y p.
Ruel, defensor de los derechos
del pueblo, t. 5.
Ricardo el negociante, t. 3.
Recuerdo del dos de mayo, ó el
siego de Cecluxin, o. 1.
Rita la española, t. 4.
Ruy Lope-Dábalos, o. 3.
Ricardo y Carolina, o. 5.
Romanelli, ó por amar perder la
honra, t. 4.
Si acabarán los enredos? o. 2.
Sin empleo y sin muger, o. 1.
Santi boniti barati, o. 1.
Ser amada por si misma, t. 1.
Siliyar y vencer, ó un dia en el
Escorial, o. 1.
Sobresaltos y congijas, o. 5.
Seis cabezas en un sombrero,
t. 1.
Tom-Pus, ó el marido confiado,
t. 1.
Tanto por tanto, ó la capa roja,
o. 1.
Trapisendas por bondad, t. 1.
Todos son raptos, zarz. o. 1.
Tía y sobrina, o. 1.
Vencer su eterna desdicha ó un
caso de conciencia, t. 5.
Valentina Valentina, o. 4.
Vicente de Paul, ó los huérfanos
del puente de Nuestra Señora,
t. 5. a. y p.
Un buen marido! t. 1.
Un cuarto con dos camas, t. 1.
Un Juan Lanas, t. 1.
Una cabeza de ministro, t. 1.
Una Noche á la intemperie, t. 1.
Un bravo como hay muchos, t. 1.
Un Diablillo con saldas, t. 1.
Un Pariente millonario, t. 2.
Un Avaro, t. 2.
Un Casamiento con la mano iz-
quierda, t. 2

Un padre para mi amigo, t. 2.
Una broma pesada, t. 2.
Un mosquetero de Luis XIII.
t. 2.
Un dia de libertad, t. 5.
Uno de tantos bribones, t. 5.
Una cura por homeopatia, t. 3.
Un casamiento á son de caja, ó
las dos vivanderas, t. 3.
Un error de ortografía, o. 1.
Una conspiracion, o. 1.
Un casamiento por poder, o. 1.
Una actriz improvisada, o. 1.
Un tío como otro cualquiera,
o. 1.
Un motín contra Esquilache,
o. 3.
Un corazon maternal, t. 5.
Una noche en Venecia, o. 4.
Un viaje á América, t. 5.
Un hijo en busca de padre, t. 2.
Una estocada, t. 2.
Un matrimonio al vapor, o. 1.
Un soldado de Napoleon, t. 2.
Un casamiento provisional, t. 1.
Una audiencia secreta, t. 5.
Un quinto y un párbulo, t. 1.
Un mal padre, t. 5.
Un rival, t. 1.
Un marido por el amor de Dios
t. 1.
Un amante aborrecido, t. 2.
Una intriga de modistas, t. 1.
Una mala noche pronto se pasa,
t. 1.
Un imposible de amor, o. 3.
Una noche de enredos, o. 1.
Un marido duplicado, o. 1.
Una causa criminal, t. 5.
Una Reina y su favorito, t. 5.
Un rapto, t. 5.
Una encomienda, o. 2.
Una romántica, o. 1.
Un Angel en las boar d... t. 1.
Un enlace desigual, o. 5.
Una dicha merecida, o. 1.
Una crisis ministerial, t. 1.
Una Noche de Máscaras o. 5.
Un insulto personal ó los dos co-
bardes, o. 1.
Un desengaño á mi edad, o. 4.
Un Poeta, t. 1.
Un hombre de bien, t. 2.
Una deuda sagrada, t. 4.
Una preocupación, o. 4.
Un embustey una boda, zarz. o. 2
Un tío en las Californias, t. 1.
Una tarde en Ocaña ó el reser-
vado por fuerza, t. 5.
Un cambio de parentesco, o. 1.
Una sospecha, t. 1.
Un abuelo de cien años y otro de
diez y seis, o. 1.
Un héroe del Avapiés (parodia de
un hombre de Estado) o. 4.
Un Caballero y una señora, t. 1.
Una cadena, t. 5.
Una Noche deliciosa, t. 1.
Yo por vos y vos por otro! o. 5.
Ya no me caso, o. 4.

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las
mugeres que cada comedia tiene, y la
segunda los Hombres.
Las letras O y T que acompañan á
cada título, significan si es original ó
traducida.
En la presente lista están incluidas
las comedias que pertenecieron á don
Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que
en los repertorios Nueva Galeria y
Museo Dramático se publicaron, cuya
propiedad adquirió el señor Lalama.
Se venden en Madrid, en las libro-
rias de PEREZ, calle de las Carretas;
CUESTA calle Mayor.
En Provincias, en casa de sus Cor-
responsales.
MADRID: 1855.
IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute. Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Table listing plays with columns for title, volume/page numbers, and a secondary list on the right. Includes titles like 'Andese usted con bromas', 'El diablo alcalde', 'Los calzones de Trafalgar', 'Maria Rosa', etc.

Y las partituras:

Small table listing musical scores with titles like 'El tío Canyitas', 'La gitanilla de Madrid', 'Jocó el orang-utan'.